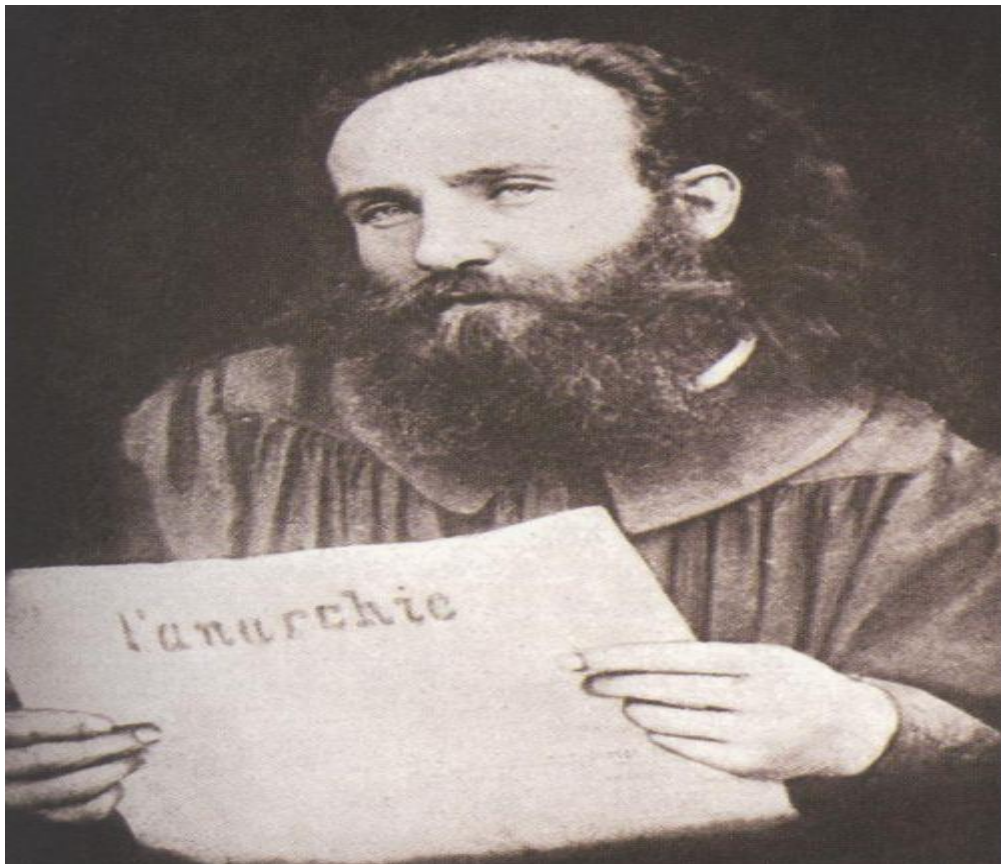


EL ERRANTE

"Contra los pastores, contra los rebaños"

Periódico anarcoindividualista, crítico y de pensamiento propio

Número 8 Junio / Julio de 2020 Guadalajara, Castilla



Anarquistas del dogma y de la fe



Estupefacto me hallo ante los dogmáticos anarquistas que creen tener posesión de fe en lo relativo y según a su "adscripción" anarquista. Mayormente me refiero (suelen ser, más bien) a "adscritos" a formas más "socializadas" de anarquismo, individuos que parten de la fijación con chincheta de la abolición del estado para reemplazarlo por una sociedad que se basará en "el bien común"; concepto erróneo que parte de la creencia de que la anarquía es una forma de lucha contra el estado y que una vez abolido este se forjará un mundo de iguales en una "humanidad libre"...la liberación (en este galimatías) del individuo sólo podrá ser obtenida con la consecución de esta hipotética sociedad de "hombres libres" que conduciría a esa humanidad libre tan anhelada por aquellos profetas libertarios que "parten el bacalao" en asambleas y colectividades; es decir, que para la socialización anarquista la "liberación" del individuo va inexorablemente vinculada al conjunto de esa sociedad que sustituye al estado.

La palabra anarquista se traduce al significado griego de "anarkhia"; esta a su vez se traduce en "sin autoridad" aunque también existen otras interpretaciones derivadas como "sin gobierno-ausencia de gobierno y "sin jerarquía-ausencia de jerarquía"; el concepto anarquista en todo caso no es "contra-estado" per sé, sino contra toda forma de autoridad ya que el monopolio de la autoridad no la tiene

el estado, aunque si tenga el monopolio de la fuerza para ejecutar su autoridad pero no la autoridad en sí.

... "Para la socialización anarquista, la "liberación" del individuo va inexorablemente vinculada al conjunto de esa sociedad que sustituye al estado..."

El anarquismo no es homogéneo ni uniforme por tanto ya es un ejercicio de autoridad el imponer una única óptica sentando dogma sobre "el verdadero anarquismo"; es un ejercicio de autoridad en tanto y cuando están sentenciando que la suya es la única legítima razón de ser y de sentir "anárquicamente".

Este anarquismo de "pedigree" es siempre profesado por quienes militan o simpatizan con dichas corrientes "socializadas" que antes mencionaba y reitero.

Los anarquistas socializados ignoran, ya sea deliberadamente (lo más grave) o no, que el individuo es la batería en la anarquía, el individuo no es en modo alguno sujeto subordinado a una base social, si acaso es lo social lo que tendría que subordinarse al individuo pues sin individuos y sin suma de unicidades no aguantarían en pie los cimientos de ningún tipo de forma social ya sea estado o sociedad; todo lo demás son burdas abstracciones. La riqueza en la anarquía radica en su diversidad y pluralidad de sentimientos... todos los individuos deben gozar, disfrutar y experimentar la anarquía como mejor y más les plazca ya sean como anarco individualistas y también como anarco feministas, anarco comunistas, eco anarquistas, paganos anarquistas, anarco nihilistas, insurreccionalistas, anarcosindicalistas, anarco primitivistas... a su vez también, estos tienen total libertad natural para experimentar y disfrutar una sensación anárquica por otras, un o una anarco comunista, hartos de recibir muy poco y dar mucho en la colectividad, puede mudar a una posición primitivista con todas las consecuencias a acarrear con ello... la anarquía no es una organización política, ni siquiera es una ideología, como tampoco no es una tendencia, un dogma o esa simple alternativa a la derecha y a la izquierda que siempre nos dicen. Tampoco es la anarquía patrimonio de una mente estrecha.

Además, como nos suelen decir, una hipotética "sociedad anarquista" también tendría su sistema de control pero claro, todo de forma reglada y consensuada;

Yo, como anarquista individualista, no reconozco no sólo la legitimidad del control del estado sobre mí, sino siquiera ni la de otro tipo de entre "autónomo" incluso por muy anarquista que este se (auto) denomine.

Como anarquista individualista y en prevalencia de mi integridad particular, no acepto ningún tipo de tutela por muy horizontal que esta sea y si en algún

momento de mi vida me acojo a ella sería de una manera puntual, esporádica y con el propósito de algún tipo de beneficio que me interese y necesite obtener con ello y de ello. No necesito ni pretendo ningún tipo de control y ni de

“...el individuo no es en modo alguno sujeto subordinado a una base social, si acaso es lo social lo que tendría que subordinarse al individuo...”

autoridad y en esta implico a la autoridad de la mano alzada (la autoridad de la mayoría). Además, nada me asegura que en alguna de estas formas “socializadas” el control no pueda ser todavía más riguroso y represor que el de la sociedad con el burdo argumentario de el “bien común” prevaleciendo la mayoría de la mano alzada al sometimiento ciego de la minoría sin posibilidad alguna de recurso o réplica. Incluso en un estado todavía subsiste alguna “garantía” para la supervivencia de un individuo que haya sido perjudicado en tal o cual medida y quiera reclamar al respecto del perjuicio.

Por naturaleza, cada autoproclamado anarquista reconocerá sin fisuras la represión de un estado pero negarán la de la sociedad, o incluso no la querrán poner etiqueta pero si aceptaran dudosas formas y fondos “en pro” de un “bien común” y “un apoyo mutuo”. Simplemente reemplazan verticalidad...por horizontalidad, como diría el histórico anarco individualista inglés, Sidney Parker.

El autor anarco individualista francés, *Emile Armand*, dijo y aquí comparto y expongo y con esto concluyo mi escrito, pues, en cierta medida lo extrapolo a lo comentado, lo siguiente:

“Dale vueltas al comunismo, en todos sentidos, y llegarás al punto que, de grado o por fuerza, el individuo deberá sacrificarse a la colectividad o a la democracia comunista. Mientras una sociedad no me permita comer, vestir, morar, difundir mis ideas a mi manera y sin control alguno -a condición de que no domine ni explote a nadie- consideraré su fundamento como autoritario.”

León Darío

Bailar sin música también es bailar

“Soy un hombre normal.

Soy un bailarín,

Me entenderás cuando me veas bailar”



Según Homero, fue en Creta donde los humanos aprendieron el arte de la danza suponiendo una gran excepción ya que dependían mucho menos de los cánones religiosos, la fantasía creada podía manifestarse con mayor libertad que en otras civilizaciones.

La música y la danza como expresión estética de la alegría dionisiaca, en santa trinidad con la poesía, encuentra su máximo simbolismo en la tragedia griega como si de un baile de coribantes y curetas al son de la música emanada del sátiro Marsias se tratase, formando parte de una realidad que trasciende lo material. Ahora sólo celebra la vida, danza en honor a Dionisio y es el mediador de un dios. Los griegos sabían que la música le hablaba al cuerpo y éste le respondía danzando, dando alas al espíritu y al pensamiento.

La manía por el baile fue tratada como un caso de locura de masas, una enfermedad e incluso como una epidemia. No fueron casos aislados, y en muchos de ellos fueron fuertemente documentados por médicos de la época. Los primeros brotes de coreomanía o como popularmente se denominó “baile

de San Vito”, ya que los episodios se solían dar en torno a la fiesta de San Vito a mediados de Junio pensando que era una maldición enviada por el santo Vito, se produjeron durante el s.VII y duraron hasta XVII por varios países de Europa.

Un caso donde la “locura” y la danza bailaron juntos de la mano para crear un ser único que deslumbró al mundo fue el de Vaslav Nijinsky autoproclamado como “el Dios del danza”, que reflejaba en Diario el devenir de sus inquietudes literarias y políticas a través de la esquizofrenia que acabó con su carrera como bailarín en 1919 en Suiza. Polaco de nacimiento, se entregó a la doctrina comunista de Rusia seguidor de la teoría del sacrificio por la madre patria que tanto influyó al ballet, un proceso fuertemente tutelado por las teorías de León Tolstoi; el veganismo, el pacifismo y el celibato. Aunque como comenta en Diario, la esquizofrenia que sufría de forma intermitente por aquel entonces le ocasionó encuentros fugaces con Dios, el cual fue quien le otorgó la categoría de

“La música y la danza como expresión estética de la alegría dionisiaca, en santa trinidad con la poesía...”

“Los griegos sabían que la música le hablaba al cuerpo y éste le respondía danzando, dando alas al espíritu y al pensamiento...”

“Dios de la danza”. Sus recurrencias al onanismo y la concupiscencia le exasperaban, un dolor que le incidía una y otra vez en ese rincón de su mente donde se escondía su amada, y a la vez odiada esquizofrenia, marcada por una tendencia suicida y un sentimiento pasional por todo lo que hacía llegó a decir “Soy un hombre normal. Soy un bailarín, me entenderás cuando me veas bailar”, ante los constante ingresos psiquiátricos y sanatorios de forma forzosa en una búsqueda de la raíz del mal.

Curioso y notorio fue que tras pasar por los psiquiatras y psicoanalistas más prestigiosos de Europa, lo único que le devolvió a su ser, fue cuando en 1945 se escapó de la institución mental donde estaba ingresado y se encontró con un grupo de soldados rusos, al reconocerle, los soldados le abrazaron y alabaron en numerosas muestras de afecto con las que cobró vida de nuevo. Durante días en sus reuniones con dichos soldados cantó, bailó y habló pareciendo relajado, sereno y feliz. Posteriormente se trasladó a Inglaterra donde moriría abandonando todo tratamiento psiquiátrico al haber remitido todos los síntomas.

La Central de Inteligencia Americana en su búsqueda por hallar en la mente de sus enemigos el factor que les ayudaría a conseguir la victoria en la guerra fría, realizó estudios sobradamente peligrosos, de los que cabe destacar el MK Ultra llevado a cabo en la universidad de Harvard. Uno de los sujetos que fue “estudiado” fue Theodore Kaczynski, que debido a un altísimo coeficiente intelectual fue adelantado de curso durante el instituto, y entró ya con 16 años en la universidad donde se doctoró en matemáticas. En la universidad fue sometido a sesiones donde atado a una silla, rodeado de focos y espejos debía contestar a una batería de preguntas, todo ello filmado y grabado en audio, para que luego reviviese las sesiones.

Independientemente de este hecho, Kaczynski tomó la decisión de abandonar su carrera como profesor y se aisló del mundo en una pequeña cabaña construida por él mismo en las entrañas de los bosques de Montana donde era muy común que rellenase su rutina con bailes en soledad con una vieja gramola bajo la lluvia y el rocío del bosque, uniendo pensamiento, cuerpo y naturaleza, sin estar sujeto a juicios ajenos más que el simple libre albedrío de la necesidad de los movimientos de su cuerpo dando la inspiración necesaria para escribir el brillante manifiesto La sociedad Industrial y su futuro, en el que exponía el mal que el individuo sufría en la era actual por culpa de la dependencia de las nuevas tecnologías; pérdida de libertad, alienación, etc... A su vez emprendió una campaña de cartas bomba que se prolongaría durante 18 años a diferentes objetivos a los que responsabilizaba de ser los artífices de los que en su manifiesto denunciaba, siendo uno de los objetivos más buscados por el FBI en la historia de EEUU. Una vez que fue descubierto, todo el empeño de la opinión pública, articulada por la intervención de su hermano, fue demostrar la esquizofrenia que en teoría sufría Kaczynski para desacreditar su manifiesto dando a entender que la campaña de eliminación que llevó a cabo solo era propia de un trastorno mental, derivado posiblemente por traumas infantiles y los experimentos llevados a cabo en Harvard. Ante este intento Kaczynski durante el juicio solo tenía dos opciones, reconocer su culpabilidad condenando su cuerpo y salvando su obra, o salvar su cuerpo hipotecando su manifiesto bajo el pretexto de estar bajo los síntomas de una enfermedad mental. Eligió en un acto de cordura la primera opción.

“...Kaczynski (Theodore) tomó la decisión de abandonar su carrera como profesor y se aisló del mundo en una pequeña cabaña construida por él mismo en las entrañas de los bosques de Montana donde era muy común que rellenase su rutina con bailes en soledad

con una vieja gramola bajo la lluvia y el rocío del bosque, uniendo pensamiento, cuerpo y naturaleza...”

El estudio de la mente de forma profesional mediante la psiquiatría siempre ha respondido a una serie de intereses que nada tenían y tienen que ver con un interés de índole sanitario, en todo caso ha sido campo de experimentación para la ciencia o la industria farmacéutica. Alguna muestra de ello fue el premio Nobel concedido en 1949 a Egas Moniz por introducir el uso de la lobotomía en psiquiatría bajo el precepto de que un esquizofrénico al no poder estar peor, si se le extirpaba el lóbulo frontal del cerebro no cabría otra opción que la mejoría; o la deleznable investigación del psiquiatra Vallejo-Nájera en su búsqueda/justificación preconcebida de las “raíces biopsíquicas del marxismo” a través del Gabinete de Investigaciones Psicológicas autorizado por Franco en 1938 para demostrar la inferioridad mental de sus adversarios y así justificar cualquier método contra ellos, como los electroshocks o la separación familiar. Por otro lado está el gran negocio que han generado los medicamentos psiquiátricos a la industria farmacéutica, basándose que toda enfermedad mental no deja de ser un desequilibrio químico, siendo cómplices los gobiernos y autoridades sanitarias ya que medicalizar a las masas y su miseria es una forma de ignorar la incertidumbre de la era capitalista y apaciguarla. Es más sencillo y rentable generar drogodependientes “legales” que gente sana.

La tendencia psiquiátrica actual por suerte corre en dirección contraria, como se está empezando a llevar a cabo en países como Finlandia o Suecia donde no tiene cabida la medicalización, implantando terapias como el diálogo abierto o, precisamente, la danza como forma de entender y empatizar con el cuerpo y el sentir de cada uno.

Bailando uno entra en el ritmo de las cosas, del viento y del pulso de la vida que siempre es el mismo pero está a disposición del libre albedrío del cuerpo. Mientras la conciencia del ego del YO está totalmente relajada el cuerpo elige cómo participar del ritmo y la gravedad entrando en un juego libre de fuerzas. Es mediante el baile en solitario como menos se involucra el ego, haciendo del baile una secuencia de movimientos más libres y ágiles sin caer en la torpeza consciente.

Pretendemos comprender de forma racional siempre desde los juicios, desde la incomprensión del intentar adivinar sobre los demás, y cuando no lo logramos, les colocamos la etiquetas “de locos”, podemos pensar cualquier cosa de los demás si no sabemos de qué hablan, si desconocemos la situación que viven o las emociones que le inundan en ese momento, como nos dijo Nietzsche “Y aquellos que fueron vistos bailando, fueron considerados locos por quienes no podían escuchar la música”. Los moralistas no danzan, solo “nadan”, pues danzar es ejercicio ascendente, una forma de saber ser de la tierra y del cielo, que se libera de las ataduras morales y las determinaciones asfixiantes que sujetan con pesadez los pies al suelo como un acto de lógica normativa. El bailarín metaformoseado adquiere todos los poderes. Al perder su identidad se une a la naturaleza, al Uno primordial y entra en otro mundo donde las contradicciones de la existencia se resuelven.

Jaime Manso Castaño

A mi queride Anarquista



Me acabo de enterar que ya llevabas leyendo mucho y siempre interesado en concienciarte de tí mismo y tu mundo. Lo primero felicidades. Ya sabías mucho pero ahora sabes más de cuanto criterio hace falta para que la libertad realmente lo sea. Harás lo personal político e intentarás ser consecuente con tus elecciones, en tus relaciones personales y en tu contexto vital. Tienes un campo abierto ante ti. Pero cuidado con los mentirosos que propugnan la fuerza social (coercitiva) como libertad efectiva. Nunca lo fue. La libertad acaba donde empieza la del prójimo, cuando la ejerza como tú. Que tu voluntad nunca confunda por libertad ajena lo que no es más que coacción social e ignorancia de su propia realidad.

Hoy en día casi no hay interés por estos lares en leer sobre el anarquismo individualista, ni sobre filosofía social en general. Para qué nos vamos a engañar. De hecho como sociedad, nuestra formación en materia social, política y psicológica a nivel general es muy pobre, interesadamente pobre. Pero supongo que poco necesito explicarte sobre los intereses del estado y del capital hacia la ciudadanía.

De lo que venía a hablarte era del final de ese campo que hay ante tí. Sin Dios ni amo. Sin ley ni moral ya no verás más que el potencial. Pero también el límite real. La muerte.

“...Lo primero felicidades. Ya sabías mucho pero ahora sabes más de cuanto criterio hace falta para que la libertad realmente lo sea.”

Si algo pueden hacer culturas institucionalizadas es la de revertir la realidad en favor de una fantasía relajante para huir del terror. Nosotres no lo tenemos. Estamos vendidos a la realidad de la muerte. Del deshacerse "en sombra, en polvo, en nada" como dijo Góngora. Y lo haremos. Cuando venga un aviso de nuestro cuerpo o de nuestro contexto (como una pandemia o una guerra), sin distracciones, nos golpeará como un martillo.

La muerte es lo más irreal y lo más absoluto. Replantea si algo tiene importancia, si algo es real o si algo valió la pena.

Y aquí te digo yo. Sí, sí que valió. Si como humanos estamos condenados a morir como insectos, también lo estamos a vivir como dioses. Cada acto y cada elección del ahora, de mañana, cada elección y cada paso, serán sagrados. Tal es ser un humano. Hasta las equivocaciones, las postergaciones y las necesidades serán valiosas y puras en su esencia, en su voluntad de vivirlas. Y todos los acontecimientos que pasen que en tu vida al margen de tu voluntad serán la *“...Y aquí te digo yo. Sí, sí que valió. Si como humanos estamos condenados a morir como insectos, también lo estamos a vivir como dioses.”*

épica griega cuyas belleza y valor vital ennoblecen y estremecen a les que las leen.

Y si te preguntas porqué, porqué si al final todo acaba en nada, es muy sencillo. Todo lo que tenemos como humanos es precisamente eso, nuestra libertad, nuestra voluntad y nuestra historia, y eso es lo único, como humanos, que debemos respetar y admirar. Porque es todo lo que tenemos. Porque es todo lo que somos.

Esto no es una forma de engaño, no es esquivar una realidad u obviarla. Es darle a la muerte el valor ético, vital y existencia que se merece por nuestra parte, no el que tiene como tal.

Mientras vivas, deja a la muerte, en todas sus formas, reinar absoluta en su mundo, tanto así tú reines en el tuyo. **Miguel FM**

“Las mujeres de enlace se distinguen de las mujeres libres por una distinción espiritual. Las mujeres de enlace son las mujeres que no son entidades espirituales, que no son individuos. Son complementos meramente. Por hábito de pensamiento, por forma de actividad, y en gran medida por preferencia, completan la personalidad de algún otro individuo, en lugar de crear o cultivar la propia. La mayoría de las mujeres, desde que tenemos algún registro, se han adaptado a esta concepción, y se ha confirmado en la práctica laboral instintiva.

Y en medio de todo esto llega un grito de que la mujer es un individuo y que, debido a que es un individuo, debe ser liberada. Sería más cercano a la verdad decir que si ella es un individuo, es libre y actuará como aquellos que son libres. El aspecto dudoso de la situación es si las mujeres son o pueden ser individuos, es decir, libres, y si no hay peligro, bajo las circunstancias, en etiquetarlas como libres, dándoles así la libertad de acción permitida a los libres.”

Dora Marsden (1882-1960)

SIDNEY PARKER



Sidney Parker

En 1947, a los 17 años de edad, comencé a llamarme anarquista. Habiendo pasado unos tres años en el movimiento socialista, naturalmente concebí el anarquismo como una forma de comunismo. Cambié Bujarin por Bakunin, Kautsky por Kropotkin y Marx por Malatesta, pero el objetivo de la propiedad común seguía siendo el mismo, incluso si la ruta ahora era diferente. Y fue este objetivo el que sostuve durante los próximos diez años, a pesar de los cambios en el énfasis y las tácticas.

A fines de la década de 1950 comencé a tener serias dudas sobre la compatibilidad del anarquismo y el comunismo. Al principio, mis críticas al anarquismo como comunismo fueron leves y me preocupaba principalmente señalar que había otras formas de ver el anarquismo que la comunista. Luego, en 1961, leí "El Único y su Propiedad" de Max Stirner y me convencí de que el anarquismo no era un comunismo, sino un individualismo. La conclusión a la que llegué, y a la que todavía me refiero, fue que el individualismo, en palabras de John Beverley Robinson[1], es "el reconocimiento por parte del individuo de

que está por encima de todas las instituciones y fórmulas; que existen solo hasta donde él elija para hacerlos suyos al aceptarlos “, y además, es “la realización por el individuo de que es él e individual; que, en lo que a él respecta, él es el único individuo”[2]. (Esto no es un reclamo de Solipsismo. Robinson reconoce que hay “otros individuos”. “Pero ninguno de ellos es él mismo. Él se mantiene aparte. Su conciencia, y los deseos y gratificaciones que entran en ella, es algo único, ningún otro puede entrar en él.”)

De esto se desprende que, como no reconocían que ninguna institución o fórmula tuviera autoridad sobre ellos, los individualistas eran lógicamente anarquistas. Y, como negaban la validez de cualquier autoridad sobre el individuo, los anarquistas eran lógicamente individualistas, ya que esta negación afirmaba la primacía del individuo. Mi anarquismo luego se liberó de los últimos vestigios de ese idealismo altruista que arroja el servicio a Dios y al Estado solo para reemplazarlo por el servicio a la Sociedad y la Humanidad. No solo esto, sino el anarquismo como lo vi ahora, expulsó a la autoridad de su último escondite en fantasmas como ‘deber’ y ‘obligación moral’ y se basó firmemente en el egoísmo consciente.

Mi objetivo anterior de una sociedad comunista sin estado se volvió repelente para mí. Celoso de preservar mi individualidad, no deseaba disolver mi ego en la amorfa de una manada igualitaria. El comunismo me haría impotente ante la colectividad económica. La propiedad común de los medios de producción me enfrentaría a la elección: integrarse o perecer. Cualquier grupo, o federación de grupos, puede ser tan poderoso como cualquier Estado si monopoliza en un área determinada las posibilidades de acción y realización. El resultado sería el totalitarismo social, incluso si se hiciera en nombre del “anarquismo”. En la práctica, el comunismo sin estado conferiría todo el poder ejecutivo en manos de asambleas de masas o delegados electos. De cualquier manera, se expresaría de facto el gobierno del individuo por la mayoría. ¿Qué poder podría ejercer, por ejemplo, si estuviera atascado en la base de la pirámide de los consejos de trabajadores propuesta como la estructura administrativa para las industrias en la sociedad comunista? En el mejor de los casos, y en su forma más pura, tal sistema podría producir un “anarquismo” de grupos. No produciría un anarquismo de individuos.

Pero este rechazo de la utopía comunista no terminó con mi formulación del anarquismo como individualismo. El comunismo era ciertamente incompatible con el anarquismo, pero ¿era el anarquismo compatible con cualquier orden social normativo? En otras palabras, ¿era posible realizar el anarquismo como una forma de sociedad?

En *Man vs The State* (El Hombre contra el Estado) Herbert Spencer[3] comenta que “la organización social tiene leyes que prevalecen sobre las voluntades individuales; y el desconocimiento de las leyes debe estar plagado de desastres”. Dejando de lado la pregunta pertinente: ¿desastre para quién? Puedo ver a qué se dirige Spencer. La mayoría de las personas que se hacen llamar anarquistas suponen que la desaparición del Estado significará la desaparición de la autoridad. De hecho, una respuesta favorita para aquellos que argumentan en contra de la posibilidad de que una sociedad exista sin un gobierno es dar ejemplos de sociedades primitivas que son o fueron sin estado y preguntar, si pueden funcionar así, ¿por qué nosotros no? Por ejemplo, Hubert Deschamps[4] en su libro *The Political Institutions of Black Africa* (Las Instituciones Políticas del África Negra) describe tribus en las que “No hay necesidad de comando ni instituciones coercitivas; los conflictos se reducen a un mínimo por la ausencia de diferencias sociales, lo que hace imposible que uno se eleve por encima de otro, y sobre todo, por la obediencia natural a las costumbres ancestrales” (Mi énfasis). En tales sociedades, entonces, no existe una autoridad vertical ejercida por un Estado, pero existe una autoridad horizontal ejercida por la “sociedad” en la forma de “costumbres ancestrales”, costumbres que a menudo son más omnipresentes y despóticas que los gobiernos modernos. Que ese modelo de control social está en la mente de algunos anarquistas profesantes lo muestra Nicolás Walter[5] en su folleto *About Anarchism* (Sobre el anarquismo). Aquí él afirma que en “la sociedad más libertaria” el “tratamiento apropiado de la delincuencia sería parte del sistema educativo y de salud, y no se convertiría en un sistema institucionalizado de castigo”. El último recurso no sería el encarcelamiento o la muerte, sino el boicot o la expulsión. “El mismo” último recurso “de muchas sociedades primitivas contra quienes violan sus costumbres se concibe como un mecanismo de una sociedad anarquista, presumiblemente sobre la base de que tenemos un buen futuro en nuestro pasado.

Por lo que sé de la historia, no parece haber habido una colectividad organizada que haya estado sin autoridad, ya sea de costumbre o de derecho. Esto se debe a

que todas las colectividades necesitan normas a las que sus miembros deben ajustarse para que funcionen. Y estas normas necesitan sanciones para garantizar que sean obedecidas por cualquier persona recalcitrante. Estas sanciones pueden ser habituales, religiosas, políticas, económicas o morales, pero todas se suman a la autoridad sobre el individuo. El anarquismo nunca ha existido como una forma de sociedad, ni es probable que lo sea. De hecho, considero un grave error concebir el anarquismo como una teoría social; no espero que ningún tipo de sociedad garantice o respete mi individualidad, ya que todas las sociedades buscan socavar la autopropiedad en que se basa. Todos buscan poner en principio mi ser y mi comportamiento mediante ideales de cooperación, o competencia, o hermandad, o beneficio mutuo, o amor, como lo define el grupo dominante en cada sociedad. En todas las sociedades, por lo tanto, el individuo que se supone que es el punto focal de beneficio se pierde en el torbellino de generalidades que están por encima de su particularidad y concreción. Por lo tanto, la guerra entre el individuo y la sociedad continuará mientras ambos existan. El anarquismo no es una forma de sociedad. Es el filo del individualismo, el lado negativo de una filosofía egoísta. El anarquista no es un vendedor ambulante de esquemas de salvación social, sino un resistente permanente de todos los intentos de subordinar la singularidad del individuo a la autoridad del colectivo. El anarquista es alguien que se niega a dejarse seducir incluso por la visión más rutilante o racional de una sociedad en la que diversos egoísmos se han aprovechado para armonizar unos con otros. En el folleto antes mencionado de Nicolás Walter, el tipo de anarquismo que he delineado se descarta desdeñosamente como apropiado para “poetas y vagabundos”, como “anarquía aquí y ahora, sino en el mundo, entonces en la propia vida”. En efecto, ¿Y dónde y cuándo más se puede esperar?

Artículo extraído de la página anarco nihilista ...

“Con el fuego en las pupilas”. Imágenes Minus One y Sidney Parker:

“Unión de Egoístas”.

MINUS ONE

[O EARLY]

4xy

12³⁰

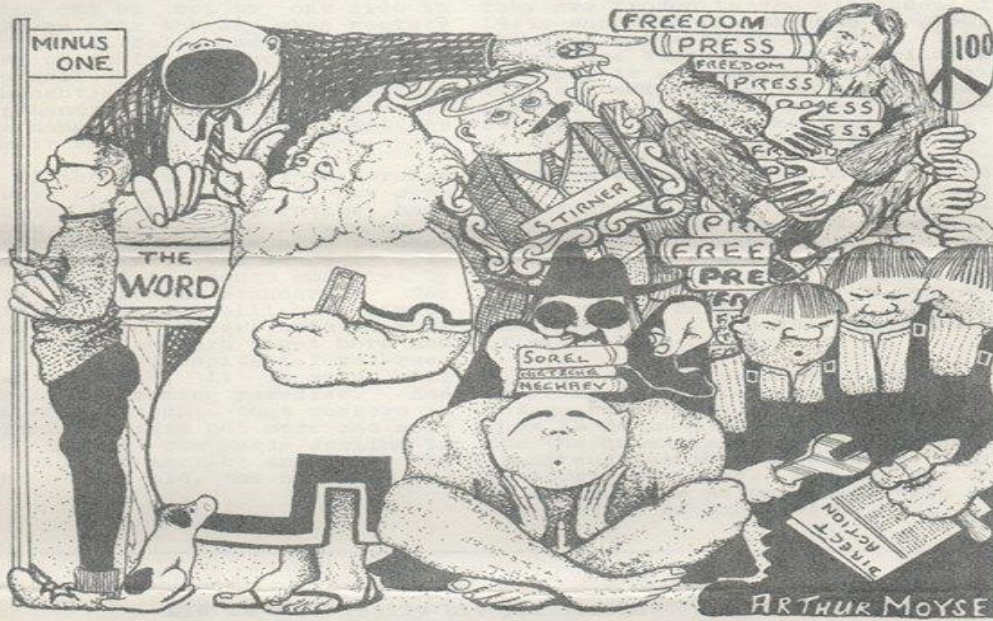
14567

Number Four

SEPTEMBER/OCTOBER

NINETEEN SIXTY FOUR

AN INDIVIDUALIST ANARCHIST REVIEW



FRANCOISE DELISLE
DOMENICO PASTORELLO
PAT PARKER

S.E. PARKER
JEFF ROBINSON
ANNE VOGEL

"Minus One", publicación editada por Parker. También editó "Egoist" (no confundir con la edición de Dora Marsden, aunque si lo tituló en homenaje a ella) y "Ego", todas estas vieron la luz entre 1963 y 1993.

CIERRE EDITORIAL: Daros las gracias por alcanzar el final de este octavo “errante” a quienes os estáis animando a colaborar y ser partícipes de esta publicación, y a los demás animaos a ello y a formar parte de esta publicación de corte anarquista individualista, a este “baile de herejes” en el que podemos mostrar nuestras sensaciones, reflexiones...o simplemente compartir aquello que consideréis de interés siempre cuando claro está encaje con nuestra editorial. Así mismo os invito a que al igual que leéis os animéis a compartir esta publicación a quienes y en donde consideréis oportuno y o apropiado.

Anunciaros con mucho placer, y esta es una apuesta en la que nos lanzamos a la piscina que se diría literalmente que, próximamente lanzaremos un número especial al margen de nuestros ejemplares mensuales.

Será la primera vez que lancemos un proyecto de estas características desde esta edición y, naturalmente, estáis invitadas e invitados. Permaneced en atención.

León Darío

| |
|--|
| Edición de Junio-Julio de 2020. |
| El Errante es única y estrictamente un medio de pensamiento, no busca convencer o iluminar a nadie, nos alegra si removemos alguna conciencia o convertimos alguna individualidad, eso es innegable. Somos disidentes anarquistas con la férrea necesidad de expandir nuestro pensar y la felicidad plena que nos da el hacerlo. |
| El errante se edita desde Guadalajara, Castilla. |
| Editor: León Darío. Colaboraciones: Jaime Manso, Miguel FM. Diseño y maquetación: León Darío. |
| Plazo abierto entre el 1 y el 15 de Julio inclusive para la recepción de colaboraciones de cara al nóveno número previsto para Agosto. |